

HACE unas fechas, el semanario «Le Point» titulaba: «Messmer doit partir» («Messmer debe salir»).

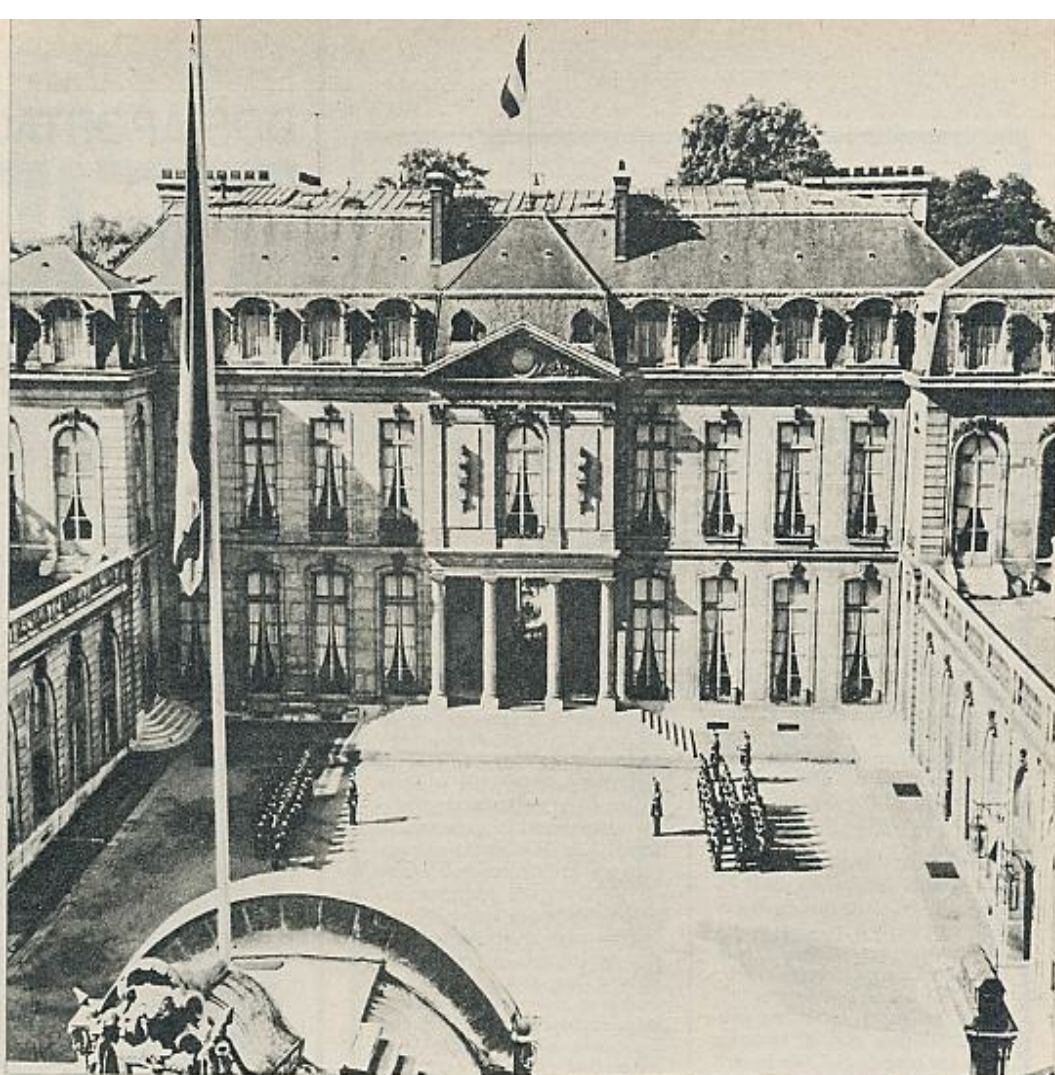
Tan pronto como tuvo noticia de aquello, el primer ministro ordenó una investigación, a fin de descubrir al responsable de la maniobra. Resultado de la investigación: el Eliseo no escatimaba últimamente sus críticas al jefe del gobierno. El semanario que edita Hachette dedujo de todo ello que Messmer estaba condenado. A los messmerianos no les cabe ninguna duda: la operación lleva el sello de Marie-France Garaud. Pero, ¿quién es Marie-France Garaud? Oficialmente, la dama en cuestión es «consejero técnico de la presidencia de la República». Y, ¿qué maniobras no se le atribuyen a «Marie-France»?

Ciertas personalidades de la V República murmuran estos días el nombre del próximo primer ministro: Jacques Chirac. Lo saben de fuente fidedigna. ¿Quién es esa fuente? Marie-France Garaud.

Las mismas personalidades están convencidas de que Pompidou no quisiera de ningún modo que Chaban-Delmas le sucediese un día como presidente. ¿Cómo lo saben? Por Marie-France Garaud, naturalmente.

Es evidente que la «eminencia gris» del jefe del Estado no puede ser la única responsable de todas las maniobras que se le imputan, pero Marie-France tiene correa. Y como señalaba hace poco el semanario norteamericano «Newsweek», la Garaud es, sin duda, la «más poderosa» de las damas francesas. Y, sin embargo, los franceses lo ignoran. ¿Por qué? A Pompidou no le gusta que sus consejeros salgan del anonimato. Y si el servicio de prensa del Eliseo sirve para algo, es para convencer a la prensa de que no hable del gabinete presidencial.

Así, pues, Marie-France Garaud ordena, dirige y legisla desde la penumbra del anonimato. Ocurre alguna vez que una mala lengua se decide a revelar su existencia y su importancia. Una de esas lenguas es Arthur Conte, ex director general de la ORTF. En su panfleto «Hombres libres», publicado por Plon, Conte traza de Marie-France un retrato ácido: «Respira cálida amistad... Y, sin embargo, basta fijarse en su cuello, vigoroso y fle-



Las directrices del Eliseo sobre problemas tales como la inflación o la crisis energética se hacen cada vez más escasas. El primer ministro y su equipo solían confiar en las órdenes emanadas de la Presidencia. Pero éstas tardan cada vez más en llegar. Por ello, los consejeros de Messmer tergiversan e improvisan continuamente.

“EL HOMBRE” QUE GOBIERNA A FRANCIA

xible, para descubrir a la belicosa valquiria, dura en el combate». No es, pues, sorprendente que la mayoría tema a esta hermosa morena, que tan bien sabe imponer su autoridad.

Pero, ¿quién es en realidad esta elegante y secreta consejera? Una «provinciana» ambiciosa, inteligente y astuta, sencillamente. Tiene dos hijos, un marido, abogado, y, como la mayoría de los adeptos de Pompidou, una fuerte voluntad de poder. Su «handicap» es su condición de mujer en un mundo político monopolizado por los hombres. Enorme tara que ella ha superado a fuerza de trabajo y de simpatía. Su ascenso no ha podido ser más rápido.

Hija de un abogado de Poitiers, Marie-France Garaud estudió derecho antes de trasladarse a Pa-

ris, en cuyo colegio se inscribió. Pero Marie-France no se contentaba con ser un oscuro abogado: tenía ambiciones. En 1961, Jean Foyer es nombrado ministro del general De Gaulle. Es un golpe de suerte para Marie-France, pues Foyer había sido catedrático de la facultad de Poitiers. El nuevo ministro contrata a Marie-France, que rápidamente se convierte en una persona importante. Los diputados de la mayoría no sienten por ella demasiado aprecio: «Es PSU y, además, una intrigante», dicen algunos. En 1967, Foyer es expulsado del gobierno. Marie-France Garaud llama a la puerta de Jacques Chaban-Delmas, presidente de la Asamblea Nacional. Chaban-Delmas no quiere contar con ella. Esto es algo que Marie-France no le perdonará jamás. Algunas semanas más tarde,

la Garaud consigue entrar a formar parte del gabinete de Georges Pompidou, entonces primer ministro. Inmediatamente, Marie-France se siente fascinada por Pierre Juillet. Juillet es el consejero que más influencia tiene sobre el jefe del gobierno. Su lema: «Soy un gaullista de derechas».

En efecto, Pierre Juillet cree, como Pompidou, que la Francia auténtica es un país de derechas. Por eso hay que evitar sacudir al país con reformas brutales. Como Pompidou, Juillet es enemigo declarado de todo reformismo.

Mayo 68: frente a las barricadas del barrio latino se acentúa el conservadurismo de Georges Pompidou. Marie-France trata de sobrepujar a sus colegas por la derecha. Un día, durante una reunión del grupo parlamentario gaullista, es-

¿Quién es Marie-France Garaud, eminencia gris del Elíseo?

talla una algarada entre Chaban y los «duros». El alcalde de Burdeos los insulta duramente. Al salir de la sala, Chaban se cruza con Marie-France: «A usted iban especialmente dirigidas mis palabras, madame», le dice en un tono seco.

Aquel fue uno de los primeros episodios de la guerra privada entre la señora Garaud y el más célebre de los «barones» del gaullismo. Guerra en la que el alcalde de Burdeos acabaría perdiendo una batalla. Porque el licenciamiento de Chaban en 1972 fue obra de Pierre Juillet —el gaullista histórico— y de la pompidolina madame Garaud. Pacientemente, los dos consejeros políticos de Pompidou se dedicaron a enfrentar a éste con su entonces primer ministro. Para provocar el enfrentamiento, Juillet y la señora Garaud eligieron ciertos temas vitriosos. La «liberalización» de la información de la ORTF irritaba al jefe del Estado, para quien la televisión debe ser un organismo de propaganda gubernamental. La política contractual, también.

Pero fue con motivo del último cambio de ministros cuando los expertos en la cosa política reconocieron el decisivo ascendiente del tándem Juillet-Garaud, y muy especialmente de esta última sobre el jefe del Estado. Porque el gobierno Messmer huele a Garaud. Varios favoritos de Marie-France, casi todos de Poitiers, ocupan altos cargos en la administración.

Desde marzo, la estrella de Marie-France sigue su camino ascendente. Madame Garaud da consignas a los ministros, hace temblar a los diputados. Habla en nombre del presidente. Es uno de los más importantes personajes del régimen. Por dos razones: Pompidou se encierra cada vez más en sí mismo y muestra cada vez mayor desconfianza hacia sus antiguos amigos, los que le ayudaron a triunfar, como Olivier Guichard, sospechoso de «chabanismo». Marie-France Garaud es una de las pocas personas a las que Pompidou todavía presta oídos: es su «hombre de confianza». En segundo lugar, desde que Michel Jobert dejó su cargo de secretario general de la Presidencia, el Elíseo se ha convertido en una especie de buque fantasma sin piloto ni rumbo fijo.

Marie-France es una de las pocas personas que quedan en el Eli-



Marie-France Garaud, consejera «secreta» de Pompidou, es una provinciana ambiciosa, inteligente y astuta, que ha sabido vencer a fuerza de tesón y de simpatía el enorme «handicap» que representaba su condición de mujer en un mundo político monopolizado por los varones.

seo con temperamento y una doctrina. Junto con Pierre Juillet. Pero este es presa últimamente de frecuentes rabiets. Últimamente se había venido dedicando, casi exclusivamente, a su negocio de cría de corderos. Por ejemplo, Juillet se oponía al proyecto de reducción del mandato presidencial a cinco años, pero Pompidou no le hizo, evidentemente, ningún caso. Parece ser que se ha reconciliado mientras tanto y se ha reintegrado a su despacho. Hasta la próxima disputa. Aunque, ¿qué importa que Juillet se encuentre o no en París? Marie-France siempre está allí: compartiendo su despacho garantiza su permanencia.

Al despacho de Marie-France llegan las notas de escuchas telefónicas importantes. Marie-France tiene una especial habilidad para descubrir a los malos espíritus. Hay personas a las que ella quisiera dar su merecido. Y el blanco principal de sus iras parece ser el ex primer ministro Chaban.

Marie-France Garaud se ha convertido a su vez en blanco principal de las críticas de los propios miembros de la mayoría. Como si fuese la única responsable de los errores de Georges Pompidou. Arthur Conte declaraba recientemente a propósito del presidente: «Este hombre solo no puede hacerlo todo, por lo que se ve obligado a delegar parte de sus funciones en desconocidos, irresponsables, barones clandestinos. Es una situación muy grave».

Tanto más grave cuanto que Pompidou ha querido concentrar el poder en el Elíseo, y no está empujando armado para asumirlo. El tándem Garaud-Juillet tiene ideas precipitadas sobre todo tipo de cuestiones políticas.

En lo que concierne a otros problemas, como la inflación o la crisis de energía, sin embargo, los consejeros del presidente se muestran vacilantes. Las directrices del Elíseo al respecto son más bien escasas y vagas. El primer ministro y su equipo solían esperar las órdenes emanadas de la presidencia. Pero estas órdenes son cada vez menos frecuentes. Por ello, los consejeros de Messmer tergiversan e improvisan. Y a pesar del fuerte puño de Marie-France, el navío pompidolino está a punto de encallar. ■ FRANZ-OLIVIER GIESBERT.